

EL FUEGO, LA LUZ Y LA GLORIA

I Pedro 5:1-11

Vamos a continuar hoy, con el estudio de la Gloria de Dios. La semana pasada hablamos de que algo dentro de nosotros grita por la gloria, hay un hambre de Dios dentro de nuestras vidas que no satisface la tecnología o la religión ó la teología.

Pablo lo dijo en estas palabras **“Y ciertamente estimo aún todas las cosas como perdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo, y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe; a fin de conocerle, y EL PODER DE SU RESURRECCIÓN, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte.”** Filipenses 3:8-10

¿Cual es el Poder de la Resurrección?

Romanos 6:3-4 **“O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucito de los muertos por LA GLORIA DEL PADRE, así también nosotros andemos en novedad de vida”.**

HUBO UN DIA EN QUE LA GLORIA INVADIO EL INFIERNO.

Qué es la Gloria?

La palabra Gloria significa = literalmente significa “peso” (II Corintios 4:17), todo lo bueno, esplendor, honor. Del Hebreo Kabodh y del Griego Doka. La gloria de Dios es la revelación y manifestación de todo lo que tiene y es. Juan 12:28. Algunas veces la gloria de Jehová denota un fenómeno físico e indica su presencia. Ezequiel 1:28; 11:23

El Padre es un Dios de Gloria. Efesios 1:17 **“Para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de Gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él”**, El es la fuente de la Gloria.

La gloria es es lugar donde mora Dios I Timoteo 6:16 **“el único que tiene inmortalidad (que no muere), que habita en luz inaccesible; a quien ninguno de los hombres a visto ni puede ver, al cual sea la honra y el imperio sempiterno. Amén”**; Hechos 7:2; Jesús es la gloria de Dios. Juan 1:14.

Hemos llegado al tiempo en que la Gloria de Jehová está aquí en nosotros. Hemos llegado a los últimos días.

Hemos llegado al tiempo que el profeta Zacarías profetizó cuando escribió: **“Pedid a Jehová lluvia en la estación tardía. Jehová hará relámpagos, y os dará lluvia abundante, y hierba verde en el campo a cada uno.”** Zacarías 10:1.

Zacarías no se estaba refiriendo solo a una lluvia natural.

El no estaba hablando de relámpagos naturales.

El se estaba refiriendo a la brillantez, al resplandor de la nube de la gloria de Dios que abriría paso al derramamiento del Espíritu Santo y abriría paso al tiempo final de la cosecha de almas.

Zacarías se estaba refiriendo al mismo día al que Santiago se refirió en el Nuevo Testamento cuando escribió: “ Por tanto hermanos, tened paciencia hasta la venida del Señor. Mirad como el labrador espera el precioso fruto de la tierra, aguardando con paciencia hasta que reciba la lluvia temprana y la tardía”. Santiago 5:7.

Zacarías y Santiago estaban esperando un día antes del retorno de Jesús en que recibirían la lluvia temprana y la tardía.

Y ese es nuestro tiempo. Nuestros días. Hemos llegado a ese tiempo.

La Gloria de Dios está empezando a brillar alrededor de nosotros y la lluvia ha empezado a caer.

SIGUIENDO LA GLORIA

Es tan asombroso y a la vez inspirador, el pensar que Dios nos ha escogido a nosotros, - esta generación de creyentes - para estar vivos en este tiempo y a la vez ser servidores en la gloria. Qué gran privilegio.

Pero con los grandes privilegios vienen las grandes responsabilidades.

A causa del tiempo en que vivimos, no podemos darnos el lujo de jugar a la Iglesia.

No podemos darnos el lujo de solamente gritar alabanzas, gloria a Dios sin realmente conocer que es la Gloria de Dios.

Es nuestra responsabilidad de seguir el ejemplo del apóstol Pablo y hacer un propósito determinado de conocerle a él, el ungido y su unción, y el poder de su resurrección que de acuerdo a Romanos 6:5 es la Gloria de Dios. Filipenses 3:10

Es nuestra responsabilidad seguir hacia adelante hasta llegar a conocer a Jesús y comprender que es la gloria. II Corintios 4:6. “Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo”

No podemos separar a Jesús de la unción. No podemos separar al Espíritu Santo de la unción, tampoco al Padre. Ellos son seres gloriosos.

Si nosotros vamos a participar, en los días que vienen, en el plan y propósito de Dios, debemos conocer más acerca de su gloria.

La gloria es tan grande, tan vasta, que prácticamente es imposible dar una definición de ella con nuestro lenguaje.

Vamos a ver solo algunas escrituras acerca de la gloria de Dios.

Yo le animo a que Ud. en su casa, siga estudiando acerca de este tópico. Consígase una buena concordancia y empiece a buscar todas las citas referentes a la gloria.

La gloria se manifiesta en varias maneras a través de la biblia.

Se manifiesta como fuego, como viento, como lluvia y relámpagos.

Se manifiesta como una brillantez, un resplandor, una nube brillante más que el sol a medio día y es manifestada también como luz.

Al mirar las siguientes escrituras tenga en mente estas referencias de fuego y luz, que nos servirán como señales para entender que estamos en el camino correcto.

Habacuc 3:3-4 “Dios vendrá de Teman, y el Santo desde el monte de Parán. Su gloria cubrió los cielos. Y la tierra se llenó de su alabanza. Y el resplandor fue como la luz; rayos brillantes salían de su mano. Y allí estaba escondido su poder.

Considere por un momento aquella brillantez, como rayos que salían de sus manos.

Imagínese la gloria de Dios dentro de su corazón.

Ahora veamos lo que dice Ezequiel.

Ezequiel 1:1; 4-5; 26-28; Isaías 6:1-3

Aquí empezamos a construir una descripción de la gloria.

Veamos Malaquías. Malaquías fue el último libro del A. T. Y se escribió en preparación de ese día en que iba a venir Jesús.

Malaquías 4:1-3. Las alas están hablando de alas de fuego. Nos hablan de la gloria que vendría.

La gloria en Aposento Alto.

Hechos 2:1-3

Piensa de la gloria que habló Ezequías, Malaquías, Habacuc y que dijeron ellos.

Dios mismo había venido.

Dios mismo camino entre ellos.

Por miles de años, desde la caída de Adán, Dios tenía que esconderse porque el hombre no era santo, no tenía un nuevo nacimiento.

Pero ahora Dios podía abrazar a su pueblo. No había ningún peligro para Dios. Perdón para nosotros porque para Dios no hay peligro.

Nuestro Día.

I Juan 1:5-7

Debemos resplandecer, como luminas en el mundo. Filipenses 2:15. “Para que seáis irreprehensibles y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminas en el mundo”

Hemos sido llamados a su gloria. I Pedro 4:10 “Más el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, después que hayáis padecido un poco de tiempo, el mismo os perfeccione, afirme, fortalezca y establezca.”

La gloria de Jehová está aquí. Dios no espera que llegemos al cielo para ser participantes de su gloria.

Pastor David G. Soto
Mamaroneck, Diciembre 29, 1996